Héctor Negri

CANTILENA

Para Eva María

La noche clara
por la ventana
(no por la puerta
toda cerrada
toda desierta)
por la ventana
que estaba abierta
abierta y sola
entró la luna
la luna cierta
por la ventana
llegó la luna
clara y abierta
la noche clara
la luna cierta
vino la luna
por la ventana
no por la puerta
y te encontraba
la noche cierta
toda dormida
la luna clara
la noche abierta
toda dormida
toda dormida
Eva María.

Yo te miraba
así de lejos
por los espejos
de la ventana
toda dormida
la luna clara
la noche cierta
por la ventana

toda dormida
la noche abierta
y te besaba
la noche sola
abierta y sola
sola y abierta
y te besaba
toda dormida
nunca despierta
Eva María.

Si una mañana
se abre tu puerta
(no la ventana
que estaba abierta)
sino la puerta
siempre cerrada
siempre desierta
la luz despierta
del nuevo día
así de clara
así de cierta
así de mía
la luz abierta
te besaría
clara y despierta
ya sin ventana
sólo la puerta
tuya y abierta
abierta y mía
la puerta abierta
la luz sin puerta
toda despierta
Eva María.

LA VOZ DEL VIENTO SOBRE EL JAZMINERO

La voz del viento sobre el jazminero
se mezcla con la lluvia en la mañana
gime como si fuese
un puñado de agua
corren azules caballos desbocados
detrás de la ventana
y yo que estoy

en el silencio de tus ojos
perdido en el misterio de tu alma.
Río que cae sobre tu piel y fluye
desde el derrumbe de la madrugada
rayos que quiebran la luz azul del cielo
ecos oscuros, absortas llamaradas,
y ese viento sin paz, sin un remanso,
no perdonando nada
y yo que estoy
en la zozobra de tus brazos
hundido en el misterio de la nada.
Entre el murmullo gris de la tormenta
sucumben las palabras
vuelvo sobre tu corazón y siento
en el abismo de tu cuerpo el agua
curvarse por órbitas secretas
desvanecerse sobre las montañas
y yo que estoy
en el misterio de tu pelo
besando la mañana.